



Arriba Nuestros Corazones

7 Verdades de la cruz

QUE CAMBIAN TU VIDA



**GUÍA DEVOCIONAL DE
SEMANA SANTA**



**Joven
verdadera**

© 2021 por Aviva Nuestros Corazones

Publicado por Aviva Nuestros Corazones
P.O. Box 2000, Niles, MI 49120
ISBN: 978-1-934718-71-1

Basado en un recurso original escrito por Betsy Gómez.
Esta versión ha sido adaptada y ampliada por el equipo de Aviva Nuestros Corazones para Joven Verdadera.

Adaptación y desarrollo: Valeria Arredondo
Revisado y Editado por: Yamell Garcia y Mónica Valadez
Diseño: Alanna Lugo Humeau

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de La Nueva Biblia de Las Américas. Derechos reservados 2000, 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishing. Utilizado con permiso.

Introducción

Cuando escuchamos «Semana Santa», muchas pensamos en días libres, viajes, reuniones familiares o simplemente una pausa de la rutina. Para otras, es una fecha que pasa sin mucho significado real. Pero la cruz no fue una tradición. No fue un símbolo bonito. No fue un ritual religioso.

La cruz fue una interrupción radical en la historia. Ahí Dios cambió el curso de la historia.

Ahí Dios detuvo la historia y redefinió todo: quiénes somos, cómo vivimos, qué vale la pena y hacia dónde vamos.

La cruz no solo responde a nuestras preguntas más grandes; expone lo que gobierna nuestro corazón. **Nos confronta, nos incomoda y, al mismo tiempo, nos ofrece una esperanza que nada más puede darnos.**

Desde mucho antes del Calvario, Dios ya estaba preparando el camino. La Pascua en Egipto fue una sombra de algo mayor: un cordero, sangre derramada, juicio detenido y un pueblo liberado. No fue magia. Fue obediencia confiada. Esa noche apuntaba a otra: cuando Jesús se entregaría como el Cordero perfecto.

Esta guía no es para «cumplir» con Semana Santa. Es una invitación a detenerte, mirar la cruz de frente y permitir que ella redefina tu identidad, tu manera de amar, tus luchas, tu futuro y tu vida diaria.

Preparar el camino del Señor comienza en el corazón. **Y todo empieza en la cruz.**

Índice



DÍA 1

La cruz nos rescata de la muerte espiritual

DÍA 2

La cruz nos libera de la esclavitud del pecado



DÍA 3

La cruz paga nuestra deuda

DÍA 4

La cruz satisface la justicia de Dios



DÍA 5

La cruz nos trae a la familia de Dios

DÍA 6

La cruz nos declara justas delante de Dios



DÍA 7

La cruz nos conduce a la resurrección





DÍA 1

La cruz nos rescata de la muerte espiritual

«Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados)».

-Efesios 2:1-5

Muchas veces pensamos que estamos «más o menos bien», que solo necesitamos un empujón espiritual o un poco más de disciplina. **Pero la cruz nos confronta con una verdad incómoda:** no estábamos heridas, estábamos muertas espiritualmente.

Hoy estamos llamadas a preparar el camino del Señor, y empieza cuando dejamos de suavizar nuestra condición y reconocemos que necesitábamos un rescate total. Porque Jesús no vino a hacer tu vida más bonita; vino a darte vida. En la cruz, Él tomó nuestro lugar cuando no teníamos nada que ofrecer.

Así que mirar nuestra condición sin Cristo no es para avergonzarnos, sino para despertar gratitud. Solo cuando entendemos cuán perdidas estábamos, podemos apreciar la grandeza de la salvación.

La cruz redefine nuestra historia: de muerte a vida, de autosuficiencia a rendición, de orgullo a gratitud diaria.

REFLEXIONA:

Imagina que una mujer va al doctor solo para un chequeo normal. Ella se siente bien, todo parece estar en orden... hasta que el médico le dice que tiene una enfermedad grave y que, si no se trata, le quedan pocos meses de vida. Su mundo se detiene. Está confundida, asustada, llena de preguntas.

Pero entonces el doctor agrega: «Lo detectamos a tiempo. Hay tratamiento».

Las lágrimas ahora no son de miedo, sino de alivio. Si nunca hubiera ido al médico, si nadie le hubiera dicho la verdad, el final de la historia sería muy distinto.

La Biblia dice que nuestra situación sin Cristo es aún más grave. No es solo que estemos «un poco mal» o «desordenadas espiritualmente». **La Escritura es clara: estábamos muertas en nuestros pecados, separadas de Dios y sin manera de rescatarnos a nosotras mismas.**

Efesios 2, Colosenses 1 y otros pasajes nos muestran una realidad incómoda, pero necesaria: sin Cristo no estábamos perdidas... estábamos muertas.

Detenernos a mirar nuestra condición sin Jesús no es para deprimirnos, sino para entender cuán grande es la gracia que recibimos. Solo cuando vemos la gravedad de la enfermedad, valoramos el poder del remedio. La cruz no es un detalle bonito del cristianismo; es el rescate que necesitábamos desesperadamente.

RESPONDE:

- ¿Soy consciente de quién era yo sin Cristo?
- ¿Vivo agradecida por la salvación que Jesús me regaló?
- ¿Mi manera de vivir refleja lo que Él hizo por mí en la cruz?

ORA:

- Pídele a Dios que te ayude a ver tu condición a la luz de Su verdad.
 - Agradécele porque te salvó cuando no podías hacer nada por ti misma.
 - Ora por las personas que amas y que aún no conocen a Cristo.
- 



DÍA 2

La cruz nos libera de la esclavitud del pecado

«Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación». -Colosenses 1:13-15

Vivimos en una generación que valora mucho la libertad. Pero la cruz nos muestra algo que duele aceptar: sin Cristo, no éramos libres; éramos esclavas del pecado. Aunque pensáramos que decidíamos por nosotras mismas, nuestros deseos, pasiones y decisiones estaban gobernados por algo más profundo.

En la cruz, Jesús pagó un precio que nosotras jamás hubiéramos podido pagar. **No negoció nuestra libertad; la compró completamente con Su vida.** Hoy ya no vivimos tratando de romper cadenas por nuestras fuerzas. Vivimos como mujeres redimidas, llamadas a caminar en la libertad que Cristo compró.

Prepara el camino del Señor reconociendo que no solo necesitabas perdón, sino liberación real.

REFLEXIONA:

Imagina a alguien culpable del peor crimen posible. Está preso, condenado, sin esperanza. La fianza es tan alta que nadie podría pagarla. Su futuro es vivir y morir tras las rejas.

Hasta que un día, el oficial abre la celda y dice: «Eres libre. Alguien pagó todo por ti».

El pecado era nuestro amo. No solo cometíamos errores: estábamos esclavizadas. Aun cuando queríamos cambiar, no podíamos. Necesitábamos a alguien que nos sacara de esa prisión y pagara el precio de nuestra libertad.

El costo era la muerte. Pero Jesús tomó nuestro lugar. Él pagó el precio que jamás habríamos podido pagar.

RESPONDE:

- ¿Vivo como alguien realmente perdonada o sigo cargando culpa?
- ¿Hay pecados que aún gobiernan mi vida?
- ¿Mis decisiones reflejan libertad o esclavitud?

ORA:

- Agradece a Dios por el precio que pagó por tu libertad.
- Pídele que te ayude a vivir como alguien verdaderamente libre.





DÍA 3

La cruz paga nuestra deuda

«Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a Sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo». -1 Timoteo 2:5-6

«...entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna». -Hebreos 9:12

Estamos bajo presión constante: rendir, demostrar, cumplir expectativas (incluso espirituales). A veces creemos que necesitamos hacer más para sentirnos aceptadas por Dios. **Pero la cruz destruye esa mentira.**

Si tú estás preparando el camino al Señor, entonces debes descansar en una verdad liberadora: Cristo ya hizo todo lo necesario. En la cruz, Jesús tomó nuestro lugar como culpables y ofreció un sacrificio perfecto y definitivo. No provisional. No incompleto. No repetible.

Eso redefine nuestra relación con la culpa: ya no vivimos tratando de compensar errores, sino confiando en una obra terminada. Si hoy cargas culpa, mira la cruz. Ahí Dios dijo: «Es suficiente».

REFLEXIONA:

En el Antiguo Testamento, el perdón del pecado nunca fue algo ligero ni rápido. Cada sacrificio era un recordatorio visual y doloroso de que el pecado cuesta la vida. El pueblo debía llevar un animal sin defecto, uno que no estuviera enfermo ni herido, y entonces verlo morir en su lugar. La sangre derramada no era un símbolo vacío; era la evidencia de que alguien tenía que pagar.

Ahora piensa en esto: esos sacrificios se repetían constantemente. Nunca eran suficientes. Nunca cerraban el caso de una vez por todas. La culpa regresaba. El temor regresaba. La conciencia no encontraba descanso.

Imagínate vivir así hoy. Cada vez que pecas, cada vez que fallas, cada vez que caes en lo mismo... volver a traer otro sacrificio. Nunca hay paz. Nunca hay libertad real. Siempre vives con la sensación de no haber hecho lo suficiente.

La Biblia es clara: la sangre de animales jamás pudo quitar el pecado por completo. No porque Dios fallara, sino porque el problema era más profundo. El pecado no necesitaba un parche; necesitaba ser eliminado de raíz.

Por eso Jesús no vino solo a ayudarnos a mejorar, sino a ocupar nuestro lugar. Él fue el sacrificio perfecto que el sistema antiguo señalaba, pero nunca podía cumplir. En la cruz, Jesús cargó con la culpa que nos correspondía y derramó Su sangre una sola vez, para siempre.

Eso es expiación: un culpable liberado porque alguien inocente murió en su lugar. No fue simbólico. No fue emocional. Fue real, definitivo y suficiente.

Si estás en Cristo, ya no hay una deuda pendiente. No necesitas castigarte, no necesitas «compensar» con buenas obras, no necesitas vivir tratando de ganarte el perdón. La cruz no fue un anticipo; fue el pago completo.

RESPONDE:

- ¿Confío en que el sacrificio de Jesús es suficiente?
- ¿Creo que Él puede perdonar mi pasado, presente y futuro?

ORA:

- Agradece a Dios por cargar con tu culpa.
- Pídele que tu vida refleje gratitud y servicio.





DÍA 4

La cruz satisface la justicia de Dios

«Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío».

-Salmos 7:11

«Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos junto con Él». -1 Tesalonicenses 5:9-10

Algunas jóvenes ven a Dios como un juez duro e inalcanzable. Otras como alguien que ignora el pecado porque «Dios es amor». Pero la cruz corrige ambas ideas; porque ahí, la ira justa de Dios contra el pecado fue satisfecha, no ignorada. Y Su amor fue demostrado de la manera más costosa posible.

Gracias a Cristo, ya no nos acercamos a Dios con miedo ni con máscaras. **Nos acercamos con confianza, cubiertas por la justicia de Jesús.** La cruz redefine nuestra relación con Dios: ya no hay enemistad, hay acceso.

Prepara el camino del Señor conociendo al Dios verdadero: santo, justo y profundamente amoroso.

REFLEXIONA:

Vivimos en una cultura que ama hablar del amor de Dios, pero se incomoda cuando escuchamos palabras como justicia, ira o santidad. Muchas veces presentamos a Dios como alguien que «entiende todo», que pasa por alto el pecado y que nunca se incomoda con nuestra forma de vivir. Un dios así no confronta, no corrige y no transforma.

Pero ese no es el Dios de la Biblia.

La Escritura nos muestra que Dios es amor, sí, pero también es perfectamente justo y santo. Y el pecado no es un error pequeño ni una debilidad simpática: es una ofensa real contra un Dios santo. Por eso existe un problema serio entre Dios y el ser humano. No es falta de comunicación, es enemistad causada por el pecado.

Aquí es donde la propiciación se vuelve una verdad gloriosa. La ira de Dios no es un arrebató emocional ni un enojo descontrolado; es Su respuesta justa y santa al pecado. Y esa ira no podía simplemente desaparecer. Tenía que ser satisfecha.

En la cruz ocurrió algo asombroso: Jesús tomó sobre Sí la ira que nos correspondía. No fue el Padre castigando a un Hijo inocente al azar, sino Dios mismo proveyendo el sacrificio que Su justicia exigía. Jesús cumplió cada requisito, soportó la ira y abrió el camino para que hoy podamos acercarnos a Dios sin temor.

Por eso, si estás en Cristo, no te acercas a Dios como una criminal esperando sentencia, sino como una hija que corre a los brazos de su Padre. La cruz quitó la enemistad, rasgó el velo y abrió el acceso.

La propiciación nos recuerda que nuestra relación con Dios no se basa en que Él «ignore» nuestro pecado, sino en que Jesús lo pagó todo.

RESPONDE:

- ¿Tomo el pecado con la seriedad con la que Dios lo ve?
- ¿Veo a Dios como alguien distante y enojado, o confío en que en Cristo solo recibiré gracia?
- ¿Me acerco a Dios con temor o con confianza?

ORA:

- Agradece a Dios porque Jesús aplacó la ira que pesaba sobre ti.
- Pídele que te ayude a comprender la profundidad de la obra de Cristo.
- Lee Hebreos 4:16 y úsalo como guía de oración.





DÍA 5

La cruz nos trae a la familia de Dios

«En amor nos predestinó para adopción como hijos para Sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado».

-Efesios 1:4b-6

«Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre». -Juan 1:12

«Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios». -Gálatas 4:7

El pecado no solo nos separó de Dios; nos dejó huérfanas espiritualmente. Por eso constantemente buscamos validación, pertenencia y valor en relaciones, logros o aceptación social.

Pero la cruz nos devuelve un hogar.

Al preparar el camino al Señor, puedes permitir que la cruz redefina quién eres: no eres esclava, no eres extraña, no eres invitada... eres hija.

Dios no solo te perdonó; te adoptó. Te dio Su nombre, Su cuidado, Su corrección y Su herencia. Esa identidad cambia cómo amas, cómo decides, cómo enfrentas el rechazo y cómo tratas a otros.

La cruz no solo te salvó; te trajo a casa.

REFLEXIONA:

Una de las mentiras más profundas que el pecado nos dejó es esta: «estás sola». Antes de Cristo, vivíamos espiritualmente huérfanas, intentando encontrar identidad, seguridad y pertenencia en todo menos en Dios.

Pero en la cruz ocurrió algo radical: no solo fuimos perdonadas, fuimos adoptadas.

La adopción no es una solución improvisada; fue el plan de Dios desde antes de la fundación del mundo. Él no nos rescató solo para librarnos del infierno, sino para traernos a Su familia. En Cristo, Dios no solo borra nuestro pasado, sino que nos da un nuevo apellido, una nueva herencia y un nuevo hogar.

Ser hija de Dios significa que ya no vivimos intentando ganar Su aprobación. No obedecemos para ser amadas; obedecemos porque ya lo somos. Significa que tenemos acceso constante a Él, que Su disciplina es expresión de Su amor y que Su Espíritu vive en nosotras para guiarnos.

La adopción transforma la manera en que nos vemos a nosotras mismas y cómo vivimos. Una hija sabe quién es, sabe a quién pertenece y vive confiada en el cuidado de su Padre.

RESPONDE:

- ¿Vivo mi relación con Dios como hija o como esclava?
- ¿Mi vida refleja el carácter del Padre que tengo?
- ¿Cómo respondo cuando Dios me corrige?

ORA:

- Agradece a Dios porque te adoptó como hija.
- Pídele que te ayude a reflejar Su carácter en tu vida diaria.
- Ora para que otros puedan conocer al Padre a través de tu testimonio.





DÍA 6

La cruz nos declara justas delante de Dios

«Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la ley y los profetas. Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús». -Romanos 3:21-26

«Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo». -1 Juan 2:1

Muchas luchamos con la vergüenza. Sabemos que Dios perdona, pero seguimos viéndonos a través de nuestras fallas.

Pero la cruz redefine esa mirada.

Prepara el camino al Señor y aprende a verte como Dios te ve: vestida con la justicia de Cristo, no con tus errores.

Porque Jesús tomó nuestra injusticia y nos dio Su justicia perfecta. Eso significa que cuando fallamos, no huimos de Dios; corremos a Él. Puedes confiar en que la cruz redefine nuestra manera de levantarnos: no desde la culpa, sino desde la gracia.

REFLEXIONA:

Si somos honestas, muchas veces vivimos midiendo nuestra relación con Dios por nuestro desempeño espiritual. Cuando lo hacemos «bien», nos sentimos cerca. Cuando fallamos, nos alejamos llenas de culpa y vergüenza.

Pero la justificación nos libera de esa montaña rusa.

Dios sabía que jamás podríamos alcanzar Su estándar por nuestras propias fuerzas. Por eso Jesús vivió una vida perfectamente justa y luego tomó nuestra injusticia sobre Sí en la cruz. En el momento en que creemos en Él, ocurre un intercambio glorioso: nuestro pecado es cargado a Cristo y Su justicia es acreditada a nosotras.

Eso significa que cuando Dios nos mira, no ve nuestra historia de fallas, sino la obediencia perfecta de Su Hijo. No somos «medio aceptadas» ni «en proceso de aprobación». Somos declaradas justas de una vez y para siempre.

Esto no nos lleva a vivir en pecado, sino a vivir en gratitud. Sabemos que, aun cuando fallamos, tenemos un Abogado. No huimos de Dios; corremos hacia Él.

RESPONDE:

- ¿Qué hago cuando fallo: me escondo o corro a Cristo?
- ¿Vivo confiando en la justicia de Jesús o en la mía?
- ¿Se refleja la justicia de Cristo en la forma en que trato a otros?

ORA:

- Agradece a Dios por vestirte con la justicia de Cristo.
- Pídele que te ayude a recordar esta verdad en tus días difíciles.
- Ora para vivir de manera que honre la justicia que has recibido





DÍA 7

La cruz nos conduce a la resurrección

«Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida». -1 Corintios 15:20-23

Si la historia terminara en la cruz, habría perdón... pero no victoria.
Pero la resurrección lo cambia todo.

Vive hoy con una esperanza viva mientras preparas camino al Señor. Porque Cristo resucitó, nuestro sufrimiento no es el final, nuestra obediencia no es en vano y nuestro futuro está asegurado.

La resurrección redefine cómo vemos nuestras luchas, nuestros miedos y nuestras decisiones diarias. Vivimos con los pies en la tierra, pero con la mirada en lo eterno.

Cristo vive. Y porque Él vive, nuestra vida tiene dirección, propósito y esperanza.

REFLEXIONA:

Nada de lo que hemos meditado esta semana tendría sentido sin la resurrección. La cruz sin la resurrección sería solo una tragedia; la resurrección es la confirmación de que todo fue suficiente.

Cuando Jesús resucitó, Dios estaba declarando públicamente que el sacrificio había sido aceptado, que la deuda estaba pagada y que la muerte había sido derrotada. La tumba vacía es la prueba de que el evangelio es real y poderoso.

La resurrección no solo garantiza vida eterna en el futuro, también transforma cómo vivimos hoy. Nos da una esperanza viva poder para vencer el pecado, y una nueva perspectiva sobre el sufrimiento. Nada de lo que enfrentamos es el final de la historia.

Vivir a la luz de la resurrección significa recordar que esta vida no es todo, que nuestro dolor no es eterno y que nuestra esperanza está segura en Cristo. Un día resucitaremos con Él, y mientras tanto, vivimos para Su gloria.

Medita en los beneficios que la resurrección de Cristo ha garantizado para ti:

Lo que la resurrección garantiza:

1. UNA VIDA NUEVA EN CRISTO

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos». -1 Pedro 1:3

2. EL PODER PARA VENCER EL PECADO Y PREDICAR EL EVANGELIO

«Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra». -Romanos 7:6

3. UNA POSICIÓN EN LUGARES CELESTIALES EN CRISTO

«...aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús». -Efesios 2:5-6

4. LA PROMESA DE QUE UN DÍA RESUCITAREMOS CON ÉL

«Jesús le contestó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá”». -Juan 11:25

«Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios».

-Colosenses 3:1-3

¿No es eso glorioso? ¡Yo vivo para ese día! Permite que todo lo que haces diariamente sea moldeado por la gloriosa promesa de la eternidad que nos aguarda.

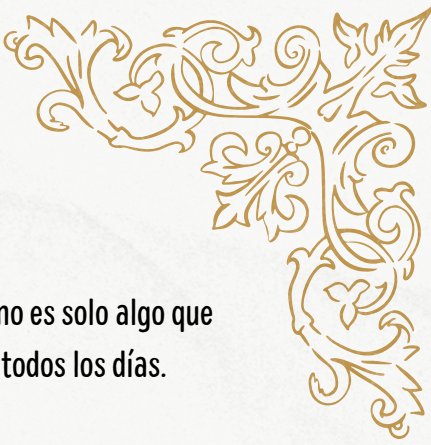
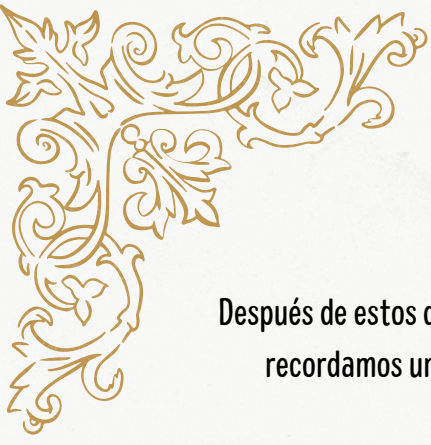
RESPONDE:

- ¿Tengo garantía de que estoy unida con Cristo?
- ¿Vivo a la luz de la esperanza de la resurrección?
- ¿Veo mis circunstancias como temporales o eternas?
- ¿La esperanza de resucitar con Jesús me alienta?

ORA:

- Agradece a Dios por la esperanza de la resurrección.
- Pídele fuerzas para vivir con los ojos puestos en la eternidad.
- Ora por valentía para compartir el evangelio con otros.





Volver a la cruz... y caminar diferente

Después de estos días, una cosa debe quedar clara: la cruz no es solo algo que recordamos una vez al año. Es el lugar al que volvemos todos los días.

En la cruz, Dios redefinió quién eres: ya no estás perdida, eres salvada; ya no eres esclava, eres libre; ya no cargas culpa, has sido perdonada; ya no estás lejos, tienes acceso; ya no eres huérfana, eres hija; ya no eres condenada, eres justificada; ya no vives sin esperanza, Cristo vive y tu futuro está asegurado.

Pero la cruz no solo nos consuela... también nos llama.

Preparar el camino del Señor significa permitir que estas verdades moldeen la manera en que vives cuando nadie te está mirando: cómo tomas decisiones, cómo manejas tus relaciones, cómo respondes al pecado, cómo enfrentas el dolor, cómo usas tu tiempo, cómo amas a otros.

La cruz nos invita a rendir lo que todavía queremos controlar.

A soltar identidades falsas.

A caminar con esperanza en medio de un mundo roto.

A vivir con los ojos puestos en lo eterno, mientras obedecemos aquí y ahora.

No se trata de salir de esta Semana Santa «inspirada», sino transformada.

No de saber más, sino de vivir diferente.

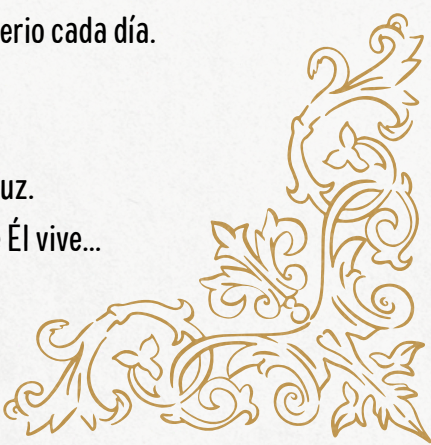
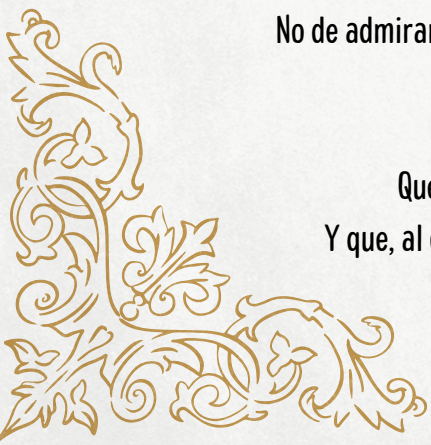
No de admirar la cruz desde lejos, sino de tomarla en serio cada día.

Que tu vida prepare el camino del Señor.

Que tu corazón vuelva una y otra vez a la cruz.

Y que, al caminar con Cristo, otros puedan ver que Él vive...

porque tú vives para Él.





♡ *Reviva Nuestros Corazones*

**Joven
Verdadera.**

